

El siguiente texto es la primera de «**¿Qué internacional? Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara**», parte de un debate que algunos compañeros están realizando con el anarquista Alfredo Cospito, publicado respectivamente en los números 2 (otoño de 2018) y 3 (invierno de 2019) del periódico anarquista en italiano. «Vetriolo». En total, se han elaborado ocho preguntas, ya que la verdad no son preguntas sino intervenciones, en algunos casos controvertidas, para discutir y debatir con el compañero. Dada a la complejidad y la vastedad de los temas tratados, todo el texto no puede ni debe publicarse completamente en las páginas de un solo número del periódico. La publicación de la entrevista / diálogo continuará, nuevamente dividida en partes, comenzando con el próximo número y posteriormente, cuando la publicación en «Vetriolo» haya finalizado, existe la intención de publicar todas las preguntas y respuestas en un panfleto. Mientras tanto, a pedido de Alfredo, también publicamos la primera y la segunda parte en Internet, o sea las que se han publicado en el periódico hasta el momento y, con la ocasión, corregimos los errores de imprenta y los errores tipográficos en las páginas 6 y 7 del número 3, de los cuales pedimos disculpas a los lectores y que también informamos a continuación.

¿QUE INTERNACIONAL?

Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara.

Primera parte

EL INTERNACIONALISMO SIEMPRE HA SIDO EL PRINCIPIO QUE INSPIRÓ LA ACCIÓN Y EL HORIZONTE DE LOS EXPLOTADOS QUE NO ACEPTAN EL PAPEL EN EL QUE LA SOCIEDAD LOS HA COLOCADO. SIEMPRE HA SIDO UN EXCELENTE REMEDIO CONTRA EL OPORTUNISMO DE TODO TIPO, UNA GARANTÍA DE QUE AQUELLOS QUE LA PRACTICAN NO SON VENDIDOS POR SU PATRÓN O PATRÓN EXTRANJERO, SINO QUE SON UN AUTÉNTICO ENEMIGO DE TODA EXPLOTACIÓN Y AUTORIDAD. EL INTERNACIONALISMO COMO TENSION, COMO ESPÍRITU, NO CAMBIA CON EL PASO

DEL TIEMPO. SIN EMBARGO, LA FORMA EN QUE SE HACE REAL EN LA HISTORIA ES LO QUE CAMBIA. REFORMISTAS, OPORTUNISTAS Y AUTORITARIOS SIEMPRE HAN TRATADO DE PERVERTIR EL INTERNACIONALISMO A LOS INTERESES DE SUS PROPIOS NEGOCIOS. LA CUESTIÓN DE LOS PROBLEMAS, LA PALANCA PARA LEVANTAR EL MUNDO, POR LO TANTO, LA INTERNACIONAL. ¿CÓMO Y QUÉ DEBERÍA SER HOY LA INTERNACIONAL? ¿DEBERÍA SER UNA VERDADERA «ORGANIZACIÓN», UNA FEDERACIÓN DE GRUPOS O UN «PARTIDO MUNDIAL»? ¿PUEDE HABER HERRAMIENTAS O «ESTRUCTURAS» QUE ESTÉN MÁS CERCA DE LA IDEA ANARQUISTA Y SEAN MÁS EFECTIVAS EN ESTE PERÍODO HISTÓRICO?

El anarquismo como el socialismo «científico» surgió para oponerse a un proceso global, al capitalismo y al advenimiento de la burguesía. Más que natural que los anarquistas y los marxistas desde el inicio han perseguido, con más o menos éxito, una organización de alcance internacional. En el siglo XIX, la anarquía con Bakunin abandonó el plan filosófico e idealista para dar los primeros pasos en el mundo real. Primero contra el liberalismo mesiánico de Mazzini y luego chocando con el socialismo estatista de Marx, dando lugar a la corriente autonomista federalista dentro de la Primera Internacional. Estos primeros pasos del anarquismo se dieron gracias a dos organizaciones internacionales que hoy podríamos llamar «**clandestinas**», que actuaron a la sombra dentro del «**movimiento real**», de los trabajadores y los proletarios. **La Alianza Internacional de la Democracia Socialista** que operó desde 1868 a 1872 y la **Alianza Internacional de Socialistas Revolucionarios** que operó después de 1872. Por paradójico que parezca, sigo creyendo en el intento de crear organizaciones internacionales «**clandestinas**» actuando desde dentro de los movimientos de masas. La concepción «**científica**» de Marx no podía tolerarla considerándola una ingenuidad, algo forzado, un rastro de la conspiración del siglo XVIII. Un poco como hoy en día, la gran mayoría del movimiento anarquista no entiende la conspiración contra el estado y sus leyes.

Engels fue el primero en ver la «**clandestinización**», en un doble nivel, el intento de hegemonizar la Internacional. Con el tiempo, los anarquistas hicieron infinitos intentos de organizarse internacionalmente: Sant Imier en 1872, Amsterdam en 1907, Berlín en 1921, París en 1949, Londres en 1958, Carrara en 1968 con la creación del IFA ... pero con el tiempo, la perspectiva de la conspiración se debilitó hasta que casi desapareció.

Ese «**casi**» se constituyó en las últimas décadas, a principios de la década de los 60, sobre todo por los esfuerzos de las Federaciones Juveniles Anarquistas, bajo el nombre «**Primero de Mayo**», para solidarizar con España bajo la dictadura de Franco, a través de la acción destructiva y la lucha armada, y posteriormente por el renacimiento de la perspectiva insurreccional enriquecida por el relanzamiento de los «**grupos de afinidad**» y la planificación informal.

Hasta que llegamos al día de hoy con el nacimiento de la FAI-FRI y con todas aquellas acciones dispersas por todo el mundo que, hablan entre sí a través de las reivindicaciones, han concretado una especie de «**internacional negra**». Antes de responder a su pregunta sobre lo que debería ser hoy la internacional y cómo debería estructurarse, intentemos aclarar contra qué esta internacional debería luchar. Detengámonos por un momento en el concepto de capitalismo.

Cuando hablamos de capitalismo no podemos evitar hablar de tecnología y ciencia. Hasta finales del siglo XVI, la ciencia y la tecnología eran campos separados, luego se creó una ósmosis creciente entre los dos, hasta el comienzo del capitalismo más avanzado cuando la ciencia y la tecnología se hicieron inseparables en el siglo XIX. Algunos argumentan (creo que correctamente) que el capitalismo es esencialmente el producto de la unión entre ciencia y tecnología, o más bien el sometimiento de la ciencia a la tecnología. Cuando hoy hablamos de imperialismo estamos hablando de una revolución científica-tecnológica. Y esta «**revolución**» lleva a un aumento de explotados, las burguesías disminuyen, los desposeídos aumentan. Cada vez menos, personas poseen el conocimiento y, por lo tanto, las riquezas de nuestro planeta; este «**nuevo**» imperialismo

está incrementando enormemente la brecha entre los incluidos y excluidos. Los responsables de esta situación es una pequeña parte de la humanidad al servicio de los estados modernos y del capital. Los estados modernos y el capital han creado aquellas premisas que podrían llevar al advenimiento de un nuevo mundo que minará la humanidad como la conocemos, aniquilando hoy toda la vida en el planeta. Científicos, matemáticos, biólogos, informáticos, químicos, investigadores de todas las ramas de la ciencia, tecnócratas, toda la aristocracia del conocimiento humano sin las grandes inversiones y recursos que solo el capitalismo y los estados con la explotación de la mayoría de la población del planeta, no pueden hacer nada, y tampoco la **«revolución»** que ya está en marcha desde algún tiempo y que, si se llega al **«buen»** fin, llevará a una transformación tan radical de nuestra naturaleza que, de hecho, equivaldrá, si no se le detiene, a la extinción de la especie humana, al menos como la conocemos hoy, y el cambio ciertamente no será para mejor. La **«lucha de clases»** sigue siendo el motor de todo, nuestro mayor recurso, pero solo si se enfrenta al Estado y al capital. Sólo el capitalismo y los estados modernos pueden alimentar adecuadamente el proceso tecnológico, para guiarnos hacia el abismo. Creo que esta internacional debe luchar contra los estados y el capital y alimentar el odio de clase, el odio de los excluidos, de los pobres, del proletariado dirigiendo las energías contra los grupos de presión, los militares, los industriales, los ricos, los tecnócratas, los políticos, los estadistas, técnicos y científicos. Contra todos los incluidos, los que poseen el conocimiento y el capital y por lo tanto el poder. La tecnología ya no está al servicio del capital, pero cada vez más a menudo el capital esta al servicio de la tecnología y es la dirección en la que vamos. La lógica que nos manda es cada vez menos el sencillo provecho, sino que la aún más despiadada lógica científica; una vez que se hace un descubrimiento científico, es imposible regresar atrás, incluso si la consiguiente innovación tecnológica nos lleva a la autodestrucción, lo hemos visto con las armas nucleares, lo veremos con la inteligencia artificial, mucho más devastadora e incontrolable, procederemos automáticamente sin posibilidad de retorno. **«Estamos condenados a todo lo que se inventó de una vez por todas»**. Cómo estamos condenados a dar el siguiente paso hasta el choque final. Como el personaje de *La Haine* que,

cayendo en el vacío, se tranquiliza pensando:«**hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien...**». No sé si el internacionalismo nos salvará de esta caída al vacío, si como tu dices, esta será la palanca que nos permitirá levantar el mundo y subvertirlo. Pero una cosa es cierta: para oponerse a este nuevo imperialismo de manera decisiva, el colapso del sistema debe ser global. Las guerras de posición llevan a la derrota, así como los anarquistas y las anarquistas que esperan que los contextos sean maduros para actuar ya han perdido desde el inicio.

Aquí es donde entra en juego la visión anarquista de la acción. Mucho más que un ejercicio revolucionario, mucho más que estar preparados cuando llegue el colapso del sistema. Es en la acción que el anarquista y la anarquista se realiza y se da cuenta de que existe como tal. Es en los gestos individuales de destrucción, brotes de revuelta e insubordinación, en que el anarquista y la anarquista vive su anarquía de inmediato, hoy, rompiendo la espera. A esta concepción viviente y «**nihilista**» de ser anarquista se suma la relación práctica-teoría. La teoría para ser efectiva debe nacer de la práctica, no al revés. Solo al golpear con las armas al sistema podremos construir la acción que nos permitirá equiparnos con esas herramientas «**organizativas**» e «**informales**» que nos permitirán contribuir fuertemente para tal «**internacional**» (la herramienta para influir efectivamente sobre la realidad) de que los anarquistas e y las anarquistas necesitamos mucho. Nosotros anarquistas tenemos a esta internacional en la sangre; nuestra visión contra los estados, las fronteras, nuestro rechazo a cualquier nacionalismo nos lleva de la mano hacia esta perspectiva, solo necesitamos concretar la respuesta a esta necesidad. Este diálogo entre los anarquistas y las anarquistas del mundo siempre ha existido, siempre nos hemos influenciado de una parte a la otra del globo. Muchos, muchísimos fueron los intentos de dar constancia, una estructura mínima a esta visión internacionalista del movimiento. Pero la teoría, cayendo desde arriba y pasando por alto la práctica, y reduciéndola a los términos mínimos, la burocratización, el gradualismo (una especie de reformismo impotente) han penalizado estas intenciones aunque sean generosas, reduciéndolas (a menudo demasiado en los últimos 40 años) a un testimonio estéril de un pasado glorioso. Hoy en día, la planificación «**informal**» (basada en la comunicación sin intermediarios a través de

reivindicaciones de acciones destructivas convocadas por fluídos y caóticos individuos y grupos de afinidad dispersos por el mundo) nos brinda la posibilidad de relanzar de manera concreta, de manera peligrosa para el sistema, una «internacional» que podría desencadenar una reacción en cadena imparabile. Claro, hablamos de minorías, pero ¿por qué excluir *a priori* que, como suele suceder en la naturaleza, un virus imperceptible inyectado tal vez por una picadura insignificante de un pequeño mosquito pueda matar a un poderoso elefante? Es una posibilidad al que sería estúpido renunciar; imagínense si los anarquistas y las anarquistas de acción, a pesar de las diferencias, que son tantas, logran unir sus fuerzas salvaguardando su autonomía, sus diferencias. Después de todo, la nuestra es la única alternativa al capitalismo que no se ha traicionado a si propia. Tal vez porque siempre hemos «**fallado**». Más de una vez en la historia ha pasado que al materializar focos de anarquía, pero siempre por períodos cortos, preferimos sucumbir en lugar de aceptar una dictadura «**revolucionaria**». Estas fallas nuestras nos han dejado como la fuerza utópica, primitiva, de nuestra idea. Es en nuestra tendencia hacia esto que nuestra acción se convierte en realidad, materia viva, acción, planificación, práctica–teoría. Si nos detenemos en las fuerzas que nos empujan hacia lo internacional, veremos que todos los intentos concretos de internacionalizar las luchas son impulsados por la «**solidaridad**», la solidaridad por un pueblo en lucha, la solidaridad por los migrantes, la solidaridad por las hermanas y los hermanos afectados por el represión...«**Solidaridad**» es el impulso inicial, el *deus ex machina* de cada lucha que tiene la ambición de involucrar, porque proviene de una importante necesidad interna de cada ser humano, el apoyo mutuo. Me preguntas qué debería ser lo internacional y cuáles son las herramientas, las estructuras más anárquicas y efectivas en las que se puede expresar esta profunda necesidad de internacionalismo. Es un tema controvertido, los puntos de vista pueden ser muchos. En la historia de nuestro movimiento, organizaciones específicas, federaciones, incluso partidos, recordemos la UAI que fue definida por Malatesta como un partido anarquista, todas han sido probadas a nivel internacional con diferentes éxitos y fallas comunes. Lejos de mí, los juicios «**morales**», sobre qué forma organizativa o no adoptar. De lo contrario, nos involucramos en los discursos jesuitas sobre

lo que es un anarquista o no, haciendo excomuniones a derecha e izquierda, me pasé la vida haciéndolo y solo hoy me di cuenta de que es una gran pérdida de tiempo y energía. A lo que puedo intentar responder es la «**estructura**» o «**herramienta**» más efectiva para que yo pueda poner en práctica en una internacional anarquista fuerte, agresiva y peligrosa. Deja que el poder desangre, lastimándolo, haciendo que la guerra sea efectiva. Seré claro y breve: para mí esta «internacional» ya tiene su propia forma, su dinámica, aunque solamente esbozadas. Con sus altibajos, fortalezas y debilidades, está formado por todo aquel mundo de hermanas y hermanos que, a través de las reivindicaciones, incluso sin acrónimos, se hablan entre sí para brindarse apoyo y solidaridad, llamando campañas de lucha por el mundo. Aparentemente es poca cosa, pero que contiene en sí una gran esperanza, una posibilidad real de que después del fracaso del determinismo científico marxista, pueda devolver la esperanza a los oprimidos de la tierra, traer nueva vida a una anarquía que amenaza con desaparecer en un gradualismo pós-anarquista que, disfrazado de «**realismo**», nos entrega a la política del pequeño cambio, del reformismo. Solo si no posponemos la revolución hasta un futuro lejano, mas viviendola de inmediato, con violencia, sin compromisos, mediaciones, lograremos salir de este callejón sin salida. En mis contribuciones y escritos de la prisión sé que soy repetitivo. Lo que estoy buscando no es la originalidad a toda costa, pero esas pocas ideas que tengo las repetiré hasta el punto que de náuseas, con la esperanza de que sean discutidas. Creo firmemente que el nudo que debe ser desenredado para volverse más incisivos y causar el mayor daño a este sistema hiper-tecnológico que se sostiene en dos muletas, el capitalismo y los estados, es el de cómo «organizarnos» sin traicionarnos, sin renunciar a cualquier libertad individual al hacerlo. Mi adhesión al proyecto FAI-FRI dice mucho de lo que, en mi opinión, es el camino a seguir y de lo que debería ser esta «**internacional**». Hablaremos de ello más adelante, es un discurso simple y complejo al mismo tiempo que, como todas las cosas vitales, además de «unir» divide al movimiento, creando tensiones, malentendidos y, no menos importante, la represión, y estamos justo al principio...

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANUNCIAN LA LLEGADA DE LOS ROBOTS CON MUCHA POMPA. YA VEREMOS. SIN EMBARGO, EL PAPEL QUE JUEGA LA CIENCIA EN EL MUNDO DE LA EXPLOTACIÓN ES COÑECIDO HACE MIL DE AÑOS. ¿CÓMO DETENER A ESTE MONSTRUO, AHORA QUE AMENAZA CON ALTERAR LA VIDA EN ESTE PLANETA PARA SIEMPRE? ¿QUÉ PERSPECTIVA DEBERÍA INSPIRAR LA ACCIÓN INTERNACIONAL HACIA LOS CIENTÍFICOS? LA ACCIÓN DIRECTA INDIVIDUAL PUEDE IR ACOMPAÑADA DE EXPLOSIONES EN MASA, COMO EN EL PASADO FUE EL MOVIMIENTO «LUDITA» (POR EJEMPLO, PERSONAS QUE ENTIENDEN QUE LOS ROBOTS LES QUITAN SU TRABAJO O EMPEORAN SUS RITMOS DE ESCLAVITUD) ? ¿Y CÓMO VES A LOS MOVIMIENTOS «HISTÓRICOS» COMO EL ELF, EL ALF Y SIMILARES?

Es cierto, los medios de comunicación anuncian la llegada de los robots con mucha pompa. Y cuando casi siempre vinculan este fenómeno con el peligro del desempleo, algunos medios más imaginativos van más allá al ver en el advenimiento de los robots como la superación de lo humano, una dictadura de las máquinas contra las que oponerse a un humanitarismo genérico. Durante décadas nos han estado bombardeando con el peligro de una inminente catástrofe ecológica que sugiere, en el mejor de los casos, una tecnología ecológica y sostenible y en el peor de los casos (para los ecologistas más «radicales») la esperanza de un colapso espontáneo del sistema. ¿Por qué lo hacen los medios? Nos brindan una enorme cantidad de información que nos lleva de la mano a soluciones ficticias, un «humanismo genérico» que actúa como contraparte de un concepto igualmente genérico, el de «pueblo», sugiriendo una supuesta inevitabilidad de la catástrofe de la cual solo el «destino», un meteorito, una guerra nuclear, la llegada de los hombres verdes podría evitarlo. De esta manera, socavan nuestra voluntad convenciéndonos de que lo posible es imposible. Dejando solo dos «alternativas», la falsa esperanza en una tecnología a escala humana o la renuncia a lo inevitable en la falsa esperanza de que un «dios» o el «destino» nos pueda alejar de la pesadilla. ¿Qué es lo contrario a toda esta mierda? La plena conciencia de nuestra fuerza, la plena conciencia

de quién es responsable de la explotación, las guerras, la catástrofe es de sólo una clase que está en control de la sociedad hiper-tecnológica. Solo una clase disfruta de sus beneficios, a la otra clase solo hay basura, migajas, explotación. Los robots no son nuestros enemigos, sino quienes los diseñan, es decir, el capitalismo y los estados que financian estos proyectos, hombres y mujeres de carne y hueso. Estoy seguro de romper una puerta abierta diciendo que es una contradicción de términos una «sociedad liberada» que se beneficia de una sociedad hiper tecnológica. Debemos tener el coraje de renunciar al «progreso», debemos tener el coraje de oponernos a las armas en nuestras manos jugando con nuestras vidas para detener este proceso autodestructivo que no es inevitable en lo absoluto. Solo la explotación sistemática de miles de millones de mujeres y hombres puede apoyar la modernidad, no existe una «utopía» comunista estatal que se mantenga. Esto, al menos hasta que las riendas estén en manos de nosotros, los humanos imperfectos, una vez que la clase dominante se vea obligada a delegar (ceder) el mando (de una «mega máquina» ya demasiado complejo de manejar) a una «superinteligencia», entonces sí que nos esperará un «bienestar virtual» para todos, un «bienestar infernal» sin ninguna libertad, que no deseo ni para mi peor enemigo. Todavía, seamos más claros de que estamos hablando: aunque puede parecer sombrío y de un escenario de ciencia ficción, estamos hablando de una «revolución» que, si no se detiene, afectará la vida de todo el planeta. Si el capitalismo es el hijo alienado y alienante de la supremacía de la tecnología sobre la ciencia, podemos deducir fácilmente que el producto de esta relación es la «mega máquina» en la que hoy todos vivimos inmersos. El siguiente paso será que la «mega máquina» tomará conciencia a través de la I.A. (inteligencia artificial). Vayamos paso a paso, inversiones en el mundo sobre la I.A., en este momento, son consistentes y se multiplican a año a año. En 2016, Europa invirtió 3.200 millones de euros, se esperan 20.000 millones de euros en el 2020. Los Estados Unidos ya han invertido 18 y se esperan 37 en el 2020. 12.000 millones de euros en todo el mundo solo en el 2017 para el estudio de algoritmos capaces de aprender de sus errores, de forma independiente. En la etapa avanzada, la creación de computadoras neuromórficas que, en lugar de realizar cálculos basados en códigos binarios (on – off), utilizan procesadores que

intercambian señales como lo hacen nuestras neuronas. Alcanzando velocidades infinitamente mayores y dimensiones cada vez más pequeñas, y métodos de operación cada vez más «ceranos» a nuestra mente. Los efectos en el mercado, aunque parciales, ya existen: – máquinas automáticas – medicina (análisis de historias clínicas, rayos X, enfermedades, virus) – robótica (todos los sistemas que manejan robots) – automatización industrial – análisis y administración de sistemas complejos como la viabilidad de una metrópolis, sistemas de gestión automáticos, análisis y pronóstico de las tendencias del mercado bursátil, análisis y pronósticos meteorológicos y agrícolas, análisis de vídeos, textos e imágenes publicados en línea, gestión logística. Hoy para gestionar esta «revolución», han participado un número limitado de científicos, técnicos súper especializados en muy pocos centros en todo el mundo. Todos están al alcance de un internacional anarquista combativa, aunque de fuerza limitada. ¿Sus mejores armas? Voluntad y determinación, estas dos cualidades serían suficientes para hacerles retroceder, ralentizar este «progreso» tecnológico que quieren que creamos imparable. Todavía tenemos tiempo a nuestra disposición y espacio para maniobrar, sobre todo porque el «sistema» aún no es plenamente consciente del punto de inflexión que está a punto de ocurrir y las inversiones, aunque son enormes, apenas están comenzando. Es muy probable que las burocracias gubernamentales, las agencias de inteligencia tengan una cierta ineptitud, una rigidez que les impida comprender plenamente la importancia de algunos desarrollos que para nosotros, externos a estas lógicas y ciertas especialidades, podrían ser claras. Decimos que estar fuera y en contra del sistema podría permitirnos tener una visión general amplia, una mayor flexibilidad mental. Los obstáculos para comprender tal «revolución» tecnológica de un punto de inflexión tal podrían ser particularmente fuertes para los gobiernos, los estados y los capitalistas.

¿Pero en qué consistiría este avance, esta «revolución» tecnológica? La revolución agrícola se ha extendido por todo el mundo en miles de años, la revolución industrial a centenares, la revolución de la información en pocas décadas y tendrá su punto máximo, su «punto de no retorno» lo que los técnicos y científicos llaman «explosión de inteligencia». El «Human Brain Project» fundado en

2005 espera recrear un cerebro humano dentro de 20 años. A partir de ese momento se activará la llamada «explosión», la transición de una inteligencia humana a una super inteligencia (suprahumana). Los científicos argumentan que una vez que se alcancen las capacidades intelectuales humanas en muy poco tiempo (incluso meses), comenzará la explosión de inteligencia, que consistirá en un crecimiento exponencial e incontrolado de las capacidades intelectuales de la A. Desde ese momento, el riesgo de perder las riendas de nuestro destino será muy alto, para la felicidad de los transhumanistas el homo sapiens se convertirá en otra cosa, algo oscuro, un aborto de la naturaleza, un cáncer para este planeta, más de lo que ya somos. Afortunadamente para nosotros, los científicos por su naturaleza a menudo son demasiado «optimistas» en el tiempo y «fantasiosos» en las perspectivas. Podemos esperar nuestra capacidad para contrarrestar o revertir este proceso. Depende de nosotros, de nuestra lucidez, de las fuerzas que pongamos en juego, de las armas que usaremos. Creo que lo importante es no quedar atrapado en el catastrofismo, que no nos fortalece sino que nos lleva a la resignación de lo inevitable. Para obtener una idea más precisa del salto tecnológico que la «modernidad» nos promete a través de la superinteligencia, intentemos leer un par de definiciones que los técnicos dan de esto: «cualquier intelecto que supere con creces el rendimiento cognitivo de los seres humanos es de casi todo dominios de interés», una máquina ultra inteligente es «una máquina que pueda superar con creces todas las actividades intelectuales de cualquier ser humano, por inteligente que sea». La súper inteligencia según quienes trabajan allí será la panacea para todos los males, la lámpara de Aladino que resolverá toda nuestra energía, contaminación y problemas económicos, encontrará la cura para todas las enfermedades, incluso nos promete la inmortalidad, sino que la *amortalidad*. Pero los mismos científicos y técnicos que están delirando sobre estos avances futuros (que, por supuesto, inevitablemente irán en «beneficio» de la clase dominante solamente) están aterrorizados y lo consideran un advenimiento extremadamente peligroso, hasta el punto de compararla con los peligros de la era atómica, de una guerra nuclear. Los científicos y técnicos que aún están muy lejos de alcanzarla, estudian con desesperación las posibles trampas de realidad virtual en las que contenerla, engañarla, enjaularla

una vez alcanzada. Temores y esperanzas, la ley de la ciencia nos condena a «progresar», a avanzar a costa del detrimento de nuestra supervivencia como especie. Pero qué peor condena para un esclavo que una amortización que prolonga la agonía de una vida sin libertad. Nosotros los anarquistas y las anarquistas siempre hemos sido sensibles a estos «problemas» porque nada más que en estos años se ha desafiado nuestras libertades más que la «modernidad», la tecnología. A lo largo de los años, ciertamente no nos hemos limitado a los análisis sociológicos de la técnica y la tecnología. La parte de nosotros más inclinados a la acción, aquellos anarquistas/aquellas anarquistas que han puesto en práctica la acción directa destructiva a través de la informalidad y los grupos de afinidad han desplegado un arsenal teórico y práctico en los puntos sensibles y periféricos para golpear, fibras ópticas, cables eléctricos, pilones... La línea de tendencia fue que desde el centro del sistema era necesario desplazarse a la periferia, donde los controles son más bajos, donde las líneas vitales, si se interrumpen con medios reproducibles (fuego, pinzas...) podrían causar daños considerables, últimamente se ha dicho mucho sobre la interrupción del flujo de las mercancías. Esta tendencia que prevalece hoy entre los insurreccionalistas se debe (en mi opinión) a su nacimiento a la contraposición del anarquismo de acción al «lucharmadismo» de las B.R. a fines de los años 70 cuando la palabra «orden» para los/las anarquistas se convirtió en que el estado no tuvo un corazón, un centro. Esto fue cuando las B.R. apoyaron la necesidad de golpear «al corazón del estado», en las cifras de sus hombres más significativos. Han pasado muchas décadas, todo ha cambiado, pero esta «fórmula» que tenía un fuerte sentido en ese momento se ha convertido en un «mantra», un «dogma» que se ha perpetuado igual a sí mismo, perdiendo más y más sentido convirtiéndose en una presunción de torpeza, intransigencia, justificación de temores nunca expresados. Esta metodología, al menos en lo que respecta en el país en el que vivo, se ha reducido a un rechazo (nunca admitido, pero llevado a la práctica) de afectar a las personas, a los perpetradores directos de la iniquidad del sistema. Para muchos/muchas anarquistas solo existe el «sabotaje» y la acción destructiva (golpear y destruir cosas). La exclusividad de esta práctica está muy extendida, incluso en el entorno «ecologista», con pocas pero significativas excepciones, como

Kaczynski, por ejemplo. Esta propensión a excluir acciones violentas contra las personas también la adoptan también ALF y ELF (con algunas excepciones entre ellos). Esas «organizaciones» son, por otras razones, un ejemplo importante (ya que concreto) de cómo podemos «organizarnos» de una manera no estructurada. Como dicen algunos/algunas compañeros/compañeras, «la organización que no tiene y no quiere organización». En mi opinión, su influencia en la práctica de la FAI-FRI es indudable, es suficiente pensar en su comunicación a través de acciones y sus campañas internacionales. Espero que tengamos la oportunidad de hablar de ellos con más detalle más adelante... Aquí, en Italia, en la esfera anarquista, en los últimos años, solo algunas acciones de la FAI se han opuesto. Los «paquetes de bombas» muy denigrados, una práctica antigua que, aunque criticada, es parte de la «tradición» anarquista. Es suficiente pensar en los llamados «galeanistas» en América o los envíos de baules-explosivos por anarquistas que habían escapado a Francia durante el fascismo, dirigidos a los principales periódicos italianos, solo por nombrar algunos ejemplos. Como lo dije en el pasado, la distorsión de la «historia», la purga de hechos incómodos no es una práctica exclusivamente estalinista, incluso los/las anarquistas la practicamos a nuestra manera, a menudo inconscientemente. Tú me hablas del movimiento ludita, de los/las anarquistas y no solo, este movimiento se presenta a menudo como un ejemplo exclusivo de la práctica del «sabotaje», borrando una parte de esa historia que no es fácilmente digerible debido a una cierta visión de la acción. También hubo asesinato en la armería ludita, no se limitaron a la destrucción de los telares. En 1812, William Horsfall, propietario de una fábrica textil, fue asesinado a tiros en una emboscada, unos días después de que le hubiese prometido a sus trabajadores que reprimiría cualquier tipo de revuelta y que la sangre ludita alcanzaría su silla. Fue él quien sucumbió, fue su sangre la que fluyó. Tres luditas fueron ahorcadxs por ese gesto de revuelta. No fue un caso aislado, cuando leemos las exaltaciones correctas del ludismo casi nunca oímos hablar de este tipo de acción. ¿Por qué? ¿Quizás el «sabotaje» es más subversivo, más peligroso para el sistema que la eliminación física de un amo? Ciertamente hoy implica una mayor reacción del sistema, una mayor represión. Pero el «miedo» nunca es un buen consejero, nos hace perder la racionalidad, el sentido

de la realidad. Quizás se los infinitos libros, las infinitas disquisiciones «sociológicas» que muchos/muchas anarquistas hacen del término «terrorismo», y de cómo esta palabra puede «aislarnos» y ser el único producto del poder, se deban a la sensación de pérdidas de la realidad. El terrorismo es una práctica que los/las anarquistas (como casi todos los movimientos revolucionarios y populares) siempre han usado. Nunca me cansaré de decirlo, por impropio y acosador que pueda ser, porque creo que la honestidad intelectual y la coherencia están estrechamente relacionadas, y para ser creíbles y, por lo tanto, eficaces en la acción, uno debe ser honesto consigo mismo y con los otros, y no razonar según la conveniencia inmediata, sino con razón en perspectiva. El terrorismo, entendido como una práctica que propaga el terror en la clase dominante, como lo hizo Emile Henry, al igual que los argelinos al golpear bares franceses (ejemplos hay infinitos), por cuestionable que pueda ser a nivel «moral», nunca aisló a nadie, y la historia nos lo cuenta. El terrorismo de abajo hacia arriba tiene todas las justificaciones del mundo. Lo siento si me salí del tema, pero algunas cosas, aunque incómodas, tenía que decirlas. Vayamos a la siguiente pregunta...